

2018-07-01

Territorio y movilidad como escenarios para la construcción de ejercicios de memoria

Mauricio Hernández Pérez

Universidad de La Salle, Bogotá, mhernandezp@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Hernández Pérez, M. (2018). Territorio y movilidad como escenarios para la construcción de ejercicios de memoria. *Revista de la Universidad de La Salle*, (77), 193-210.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Territorio y movilidad

como escenarios
para la construcción
de ejercicios de memoria



Mauricio Hernández Pérez*

■ Resumen

A partir de una aproximación y revisión documental sobre textos asociados a los estudios de memoria y algunas referencias sobre el espacio y el territorio, el artículo muestra cómo la memoria (al igual que el territorio y el espacio) se ha convertido en un espacio simbólico de lucha y de reivindicación política y social en el marco del conflicto armado en Colombia. Para esto se llevó a cabo una revisión de la memoria como dispositivo teórico en su relación con lugares y escenarios de esta; se continúa con una reflexión sobre el método y algunas de las aproximaciones realizadas desde la institucionalidad en su trabajo sobre la memoria en el marco del conflicto armado interno, para terminar con algunas reflexiones sobre el territorio, el espacio y el lugar que permitan caracterizar la experiencias de *Trochas por la vida* como una experiencia de memoria en la cual la movilidad se convierte en insumo y estrategia para resignificarla.

Palabras clave: conflicto armado, espacio, memoria, movilidad, territorio.

* Estudiante de Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Estudios Políticos y Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de La Salle, Bogotá. Correo electrónico: mhernandezp@unisalle.edu.co; mahernandezpe@gmail.com

Introducción

El artículo tiene un doble propósito. Por un lado, plantea una reflexión alrededor de algunas de las narrativas, categorías y ejercicios de memoria que se han desarrollado por parte de la institucionalidad en Colombia para mostrar que la memoria se ha convertido en un espacio simbólico de lucha y de reivindicación política y social en el marco del conflicto armado. Por otro lado, a partir de una experiencia de “memorialización” construida *sobre el territorio y desde este*, se plantea la idea de que una paz territorial, si bien es necesaria, no llega a ser suficiente, toda vez que ante un esfuerzo gubernamental y social por construir paz en el país tienen que sumarse los aportes de la sociedad civil organizada en pro de la paz. Estos aportes deben tener en cuenta específicamente la experiencia acumulada a través de las diferentes iniciativas de la sociedad civil organizada en pro de la paz. Dentro de estas hay que considerar las no oficiales de la memoria, en las que los territorios —que en algún momento fueron cooptados por los operadores de violencia armada—, en el marco de un proceso de “desmovilización” del paramilitarismo y, en la actualidad, tras la implementación de la firma de paz entre el gobierno nacional y las Farc-Ep, tendrían que ser ocupados en lo sucesivo mediante un proceso de reconfiguración.

Para el cumplimiento de los propósitos mencionados, el texto se encuentra estructurado en cuatro partes. En la primera se dispone una revisión alrededor de las categorías y conceptos que algunos autores han hecho sobre la memoria como dispositivo teórico en relación con los denominados lugares y escenarios de memoria. La segunda plantea una reflexión sobre el método y algunas de las aproximaciones realizadas desde la institucionalidad en su trabajo sobre la memoria en el marco del conflicto armado interno. En la tercera parte se realizan algunas reflexiones sobre el territorio, el espacio y el lugar para, en la cuarta y última, caracterizar algunas experiencias de memoria asociadas al territorio. Luego de esto se selecciona un caso dentro de las denominadas iniciativas de *Memoria en el espacio, la tierra y el territorio*, en las que la movilidad se convierte en insumo y estrategia para resignificar la memoria, lo que permitiría, en este orden de ideas, no dar lugar al olvido y así concluir con unos aspectos sobre lo visto.

Una aproximación a los dispositivos teóricos en torno al ejercicio de memoria

Al igual que en la historia, los ejercicios de memoria se constituyen como espacios de batalla que abren escenarios sobre la reinterpretación del pasado. Cuando ese pasado ha estado atravesado por sucesos de violencia política, el campo se acentúa mucho más al procurar relación con los intereses políticos, sociales y de justicia que demandan escenarios proclives hacia la reconciliación.

Como parte de esta reinterpretación del pasado, y específicamente en lo que corresponde a los estudios sobre memoria, se ha planteado un tan variado como enriquecido conjunto de aproximaciones de orden conceptual y teórico. El balance que se presenta a continuación toma en parte en cuenta lo planteado por Zemelman (2005), para quien, en el intento comprensivo de la realidad, se presenta un desajuste entre esta y los conceptos, toda vez que estos no llegan a ser tan claros y mucho menos completos por lo que, de alguna u otra manera, debería plantearse su resignificación y su reconceptualización en el momento de pensar realidades. Así, la siguiente reconstrucción conceptual y teórica —no completa por lo demás— pretende definir un balance general alrededor de lo construido sobre la categoría de memoria, o por lo menos dar cuenta de este.

Sobre el concepto de memoria existe una prolífica literatura que da cuenta de este como campo de estudio no agotado —aunque pareciera que sí, pero en algunas oportunidades sobrediagnosticado—, y que se ha constituido como referente que desde la historia, la sociología, la antropología y los denominados estudios culturales se le ha prestado una mayor atención. Castillejo (2012), por ejemplo, plantea una variación sobre los modos de referirse a la memoria en su relación con la violencia, por lo que se hace posible hablar de

[...] la memoria, memoria histórica, memoria colectiva, memoria individual, memoria social, memoria cultural, memoria oral, las memorias en plural [...], memoria traumática, historia o memoria, el archivo (memoria de la nación), los documentos (que constituyen el archivo y que a la vez fundamentan la memoria de la nación), construcción de la memoria, reconstrucción de la memoria, recuperación de la

memoria (contra el olvido o como una forma de resistencia), verdad (como soporte o como condición de la memoria y del archivo). (p. 117)

El conjunto de conceptos dispuesto revela la complejidad y riqueza que las diferentes acepciones sobre el campo de estudio se podrían hacer. Castillejo llega incluso a señalar que esto da cuenta de un cuerpo bibliográfico “casi industrial” (p. 121), en el que para todos y cada uno de los conceptos habría una vasta literatura con diferentes niveles de desarrollo. Por supuesto, un examen sobre los procesos de memoria, recuerdo y olvido, ante las dinámicas de violencia política sucedidas en el contexto colombiano, tendrá que presentar una revisión y hacer frente a esta polisemia de significados. Como bien sostiene Zemelman (2005), las categorías se plantean como posibilidades de contenido, y es en esta esta posibilidad (o potencialidad) desde donde se hace posible la búsqueda de “nichos” conceptuales y metodológicos proclives a la profundización y, con ello, a la generación de nuevos procesos de investigación.

Como parte de esta revisión se tendrían que destacar los textos clásicos de recurrente revisión de quienes examinan los temas de memoria de corte “internacional” y que se presentan como referentes teóricos fundacionales de los denominados estudios de memoria. Entre estos, Halbwachs (2004) se constituye como autor de obligada consulta al momento de aludir a una sociología de la memoria, en la que pretende dejar entrever el rol que adquiere la denominada “memoria colectiva” para el entramado y el conjunto de una sociedad, lo que lo lleva a formular su tesis según la cual la memoria es social. Es decir, la memoria se ve como un elemento que permite la dinámica social. La memoria dinamiza; constituye algo “que mueve”.

Nora (1997) se refiere a los *lugares de la memoria* como aquellos escenarios (o espacios) donde se refugia la memoria colectiva y en los que adquiere sentido. Esta llegaría a ser, quizás, la alusión más directa que sobre la categoría de espacio (como lugar) se hace posible establecer en un ejercicio de vinculación con la memoria. Ambos conceptos actúan como bisagra que se articulan mutuamente y que invitan a pensar no solo en un lugar físico (toda vez que

hay lugares que traen consigo recuerdos), sino en un escenario simbólico que favorece encuentros y desencuentros en las dinámicas sociales.

Rousso (2002) incorpora el denominado *deber de memoria* como algo que se ejerce en ese espacio de memorialización en sus relaciones con la historia reciente. Paul Ricoeur (2004), por su parte, desarrolla una detenida reflexión a propósito de las tensiones entre memoria y olvido, mientras que bajo la noción de *abusos de la memoria* Todorov (2008) pone en cuestión su utilidad y uso.

Así, cuando se hace un balance bibliográfico sobre los estudios denominados “clásicos”, es porque de manera recurrente se demuestra la vigencia de sus tesis y la fortaleza de sus planteamientos, hasta el punto que son revisitados una y otra vez. Sin embargo, ello no los hace susceptibles de revisión y nuevas valoraciones como lo sugiere Zemelman (2005).

Las anteriores revisiones conceptuales conducen de manera desprevenida a establecer conexiones que eventualmente podrían establecerse entre memoria y espacio como escenario simbólico —la gran mayoría de los autores aluden o lo reconocen así—, donde se desenvuelve un conjunto de disputas sobre el análisis de circunstancias que se han visto atravesadas por dinámicas de conflictividad armada y violencia política.

Los dispositivos metodológicos para el estudio de la memoria

En Colombia, el estudio sobre memoria se ha visto materializado a través de una serie de trabajos y registros académicos que dan cuenta de un ejercicio de oficialización de la memoria que ha contado con mojoneros históricos y académicos de gran reconocimiento en el orden nacional, y entre los que se cuentan la Comisión Investigadora de 1958, la Comisión de Expertos de 1987, el Grupo de Memoria Histórica —con ejercicio de funciones entre 2005 y 2011 como parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación— y desde 2011 hasta hoy día el trabajo del Centro de Memoria Histórica en el marco de la Ley 1448 de 2011, a través de la cual se dictaminaron medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado

interno. Dentro de los trabajos más destacados, se encuentra el de Jaramillo (2011), que realiza un estudio sobre las Comisiones de Estudio sobre la Violencia, entendidas como

[...] tecnologías o artefactos institucionales de construcción de memorias históricas sobre lo ocurrido en Colombia desde mediados de los años cuarenta hasta hoy... han funcionado como correas transmisoras de narrativas de país, como intentos de gestión pública de las violencias y como dispositivos de producción histórica de versiones sobre el conflicto, en unos marcos temporales que son vividos de diversas maneras por los actores involucrados. (p. 25)

Como parte de los posteriores desarrollos al trabajo de estas comisiones, la identificación y la caracterización, tanto en el contexto nacional como en el regional y local, de las iniciativas, narrativas y registros de memoria han estado abanderadas por el Grupo de Memoria Histórica y el Centro Nacional de Memoria Histórica, a través de sus “relatos emblemáticos” que se construyeron sobre la base de la aplicación de metodologías múltiples que consolidaron la riqueza del trabajo. Estas metodologías se encuentran agrupadas en diferentes categorías: aquellas que evocan la memoria con base en el lugar, en el tiempo, en el cuerpo, en recursos materiales y visuales y en narraciones (tabla 1).

Tabla 1. Métodos empleados para evocar memoria

Método	Objetivo	Recursos
Con base en el lugar	Evocar y registrar las memorias de un grupo a partir de la relación entre personas y su entorno	Elaboración de cartografías Mapas mentales Mapas del entorno Mapas andantes-recorridos Paisajes de memoria
Con base en el tiempo	Identificar eventos que marcan un “antes” y un “después” en la vida de los sujetos y comunidades	Líneas de tiempo Biografías visuales
Con base en el cuerpo	Comunicar y representar lo inexpresable y las experiencias incorporadas en el cuerpo como trauma	Mapas del cuerpo Teatro narrativo

Método	Objetivo	Recursos
Con base en recursos materiales y visuales	Recordar o recontar a partir de un mundo de objetos (recordatorios)	Fotos y objetos para el recuerdo Colchas de memorias e imágenes
Con base en narraciones	Relatar sucesos específicos, contar experiencias y recordar y relacionar una serie de eventos	Entrevistas Historias de vida Biografías sociales

Fuente: elaboración propia con base en Centro Nacional de Memoria Histórica (2013).

De los anteriores métodos, y para efectos de los intereses del presente artículo, se destacan aquellos asociados con el trabajo sobre el lugar (espacio) como elemento significativo en el ejercicio de reconstrucción de memoria. En estos métodos subyace la idea de “mapear”, donde el espacio no es algo dado ni naturalizado, sino construido y, en este mismo orden, resignificado.

Lo anterior permite identificar dispositivos en los que la concepción del espacio mantiene sus características originales como parte de un elemento geográfico en su doble connotación: tanto en su dimensión material como simbólica. Los métodos de trabajo empleados en los ejercicios de memoria realizados por el Centro Nacional de Memoria Histórica han permitido el reconocimiento de las huellas de la violencia en el entorno geográfico, la valoración de lugares emblemáticos, el reconocimiento de las territorialidades y las cartografías de la violencia. Con esto pretende ilustrar una geografía del sufrimiento a la que se le asocia la importancia de los recursos naturales, y permite, entre otras cosas, la identificación de conexiones entre recursos naturales y violencia armada, así como los cambios y dinámicas asociadas a la tenencia y uso de la tierra como un elemento estratégico en la consolidación del poder.

A partir de lo anterior se evidencia que el espacio ocupa un lugar central al momento de desarrollar ejercicios e investigaciones sobre memoria, entre otras cosas, porque no es posible “memorializar” en medio de la nada y sin relación alguna con el espacio. Un poco desde una perspectiva kantiana, el espacio se presenta como condición de posibilidad para el conocer:

El espacio es una necesaria representación *a priori* que sirve de base a todas las intuiciones externas. Jamás podemos representarnos la falta de espacio, aunque sí podemos muy bien pensar que no haya objetos en él. El espacio es, pues considerado como condición de posibilidad de los fenómenos, no como una determinación dependiente de ellos, y es una representación *a priori* en la que se basan necesariamente los fenómenos externos. (Kant, 1998, p. 68)

Ahora bien, a partir de la idea según la cual el espacio es una instancia social, indiscutiblemente cualquier ejercicio de reconstrucción de memoria no podrá hacerse sin que el espacio y el territorio ocupen un lugar central y, siguiendo a Erlil (2012), es en el espacio donde convergen los conceptos más influyentes en el campo los estudios de memoria, a saber: "*mémoire collective, Mnemosine, storia e memoria, lieux de mémoire, memoria cultural, memoria comunicativa, lugares del recuerdo, social memory, culturas del recuerdo, memoria social, cultural memory y olvido social*" (p. 7, cursiva en el original). En definitiva, en el espacio (y el territorio) convergen y tienen sentido las disposiciones teóricas y conceptuales sobre memoria.

Una visión multidimensional sobre el territorio, el espacio y el lugar

Como parte del ejercicio pedagógico promovido desde la institucionalidad en Colombia, aunque también con un alto interés por captar adeptos proclives a la refrendación positiva de los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y las Farc-Ep, el Alto Comisionado para la Paz hizo extensiva en su momento una propuesta alrededor de la idea de paz territorial:

Lo que me interesa resaltar es que tenemos que aprovechar el momento de la paz para alinear los incentivos y desarrollar las instituciones en el *territorio* que con el tiempo van a hacer valer los derechos de todos por igual. Para avanzar en esa dirección, hay que complementar el enfoque de derechos con un *enfoque territorial*. Primero porque el conflicto ha afectado más a unos territorios que a otros. Y porque ese cambio no se va a lograr si no se articulan los esfuerzos y se *moviliza* a la población en esos territorios alrededor de la paz. Eso es lo que llamo la paz territorial. (Jaramillo, 2014, p. 1; las cursivas son propias)

Frente a lo señalado por el funcionario, las palabras en cursiva muestran algunos de los conceptos clave que develan categorías centrales que se podrían examinar desde el denominado *paradigma de movilidad* propuesto por Urry (2007). Según este paradigma, las movilidades aparecen como una forma de reordenamiento de apropiación social en el que un fenómeno social es satisfactoriamente analizado solo si este es movilizado, y en tanto se piensa bajo el lente de las movilidades, se plantea una perspectiva distinta que permite el desarrollo de nuevos enfoques, teorías, métodos y preguntas.

Para este caso en particular, tanto la noción de territorio como de enfoque territorial supone el ejercicio de un poder, es decir, de construcción o por lo menos apertura hacia la posibilidad de construcción de acciones y experiencias en un espacio sobre el cual se han fracturado o modificado los aspectos asociados con la vida cotidiana de los individuos, y en el que se han sucedido prácticas espaciales y temporales que, a su vez, han sido el objeto de luchas sociales, por lo que, partir de esto, la noción de movilidad podría formar parte de una agenda política (Urry, 2007).

Sin embargo, la propuesta de una paz territorial si bien es necesaria no llega a ser suficiente toda vez que ante un esfuerzo gubernamental y social por construir paz a escala nacional tendría que contarse con los aportes de la sociedad civil al respecto. Pensar el territorio como un *espacio de orden institucionalizado* trae consigo una noción de poder que permea los lugares y que permite el ordenamiento jurídico, político y administrativo del Estado, ya no en función de su relación de vecindad o interrelacionamiento con otros Estados, sino dentro de sí mismo, y posibilita o regula su funcionamiento. La representación visual de esta noción alude al mapa de división política de nuestro país y en cuyo interior se configuran otros niveles de ordenamiento territorial pensados en clave de planificación que se encuentra materializado bajo un Plan Nacional de Desarrollo, en el que se divide el territorio colombiano en regiones diferenciadas y asociadas con niveles similares de competitividad, desarrollo y productividad: región Caribe, región Centro-Oriente, región Llanos, región Centro Sur-Amazónica, región Pacífico y región Eje Cafetero y Antioquia.

Sin embargo, la concepción del territorio como espacio institucionalizado, de ejercicio organizativo y de poder no ha dejado de generar ciertas controversias. Solo por presentar un ejemplo de nuestra historia reciente en el orden interno, es conocido el caso de Belén de Bajirá, un corregimiento que entró en disputa por su estratégica ubicación entre Chocó y Antioquia y que, a través de un concepto y delimitación revisado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, definió su pertenencia (junto con los corregimientos de Macondo, Blanquiceth y Nuevo Oriente) al departamento de Chocó y no a Antioquia, como hasta ahora lo ha sido. El caso no es para nada mínimo; detrás de una decisión “técnica” se encuentran complejidades e intereses de orden político, social, económico que, en definitiva, develan las complejidades que traen consigo el cómo concebir el territorio y, más allá de eso, las implicaciones de tomar decisiones sobre este.

El caso da cuenta de una visión de territorio *como espacio de disputa* entre actores legales en el marco de la institucionalidad, y en relación con la conflictividad armada entre actores (legales e ilegales), en función de intereses diferenciados (políticos, económicos, de dominio territorial, de orden estratégico, etc.), y que ha trazado una amplia cartografía de la violencia en el que se entremezclan estos elementos.

A raíz de los efectos de la conflictividad armada, se han sucedido otras visiones sobre el territorio, esta vez enmarcadas en el escenario de construcción de paz y de memoria tanto a en el ámbito nacional como en el local, y en el que este es visto como un *escenario simbólico* de construcción de nuevos sentidos e imaginarios que posibilitan, a su vez, nuevas geografías (de movilización social), memorias y rutas sociales en términos conmemorativos de lo que se consideran como sitios emblemáticos frente a lo que se ha sucedido en el marco de un fenómeno de violencia armada que aún no cesa y que ha tenido incidencia en contextos urbanos.

A este respecto valdría señalar la iniciativa titulada *Bogotá, ciudad memoria* impulsada en su momento por el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación del Distrito, en el que se planteó

[...] otra mirada a la historia, desde los espacios públicos (edificios, calles, monumentos, plazas, parques) que son huellas latentes y que transforman a Bogotá en un gran mapa que refleja toda la violencia política nacional, así como las luchas sociales y las grandes apuestas por la paz. (Centro de Memoria, 2012)

Se trata de un mapeo de la memoria en el contexto de Bogotá y en el que se realizó el reconocimiento, la ubicación y la exaltación de “mojones” en los que la conflictividad armada ha tenido lugar en la ciudad, como se puede apreciar en la figura 1. A partir de elementos como los aquí ilustrados se concibe al territorio como escenario simbólico.

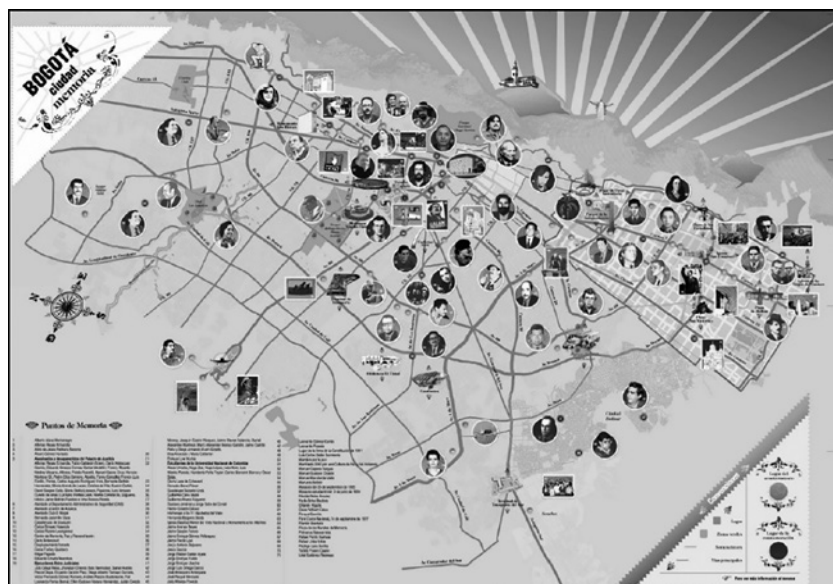


Figura 1. Ejercicio de memoria simbólica propuesto por el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación del Distrito

Fuente: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación del Distrito.

Iniciativas de memoria con enfoque territorial

Como parte del trabajo impulsado por el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, se elaboraron algunos ejercicios de identificación y elaboración de tipologías de iniciativas de memoria. Entre estas se encuentran las denominadas *Memorias en el espacio, la tierra y el territorio*, las cuales ponen su acento especialmente en la transformación del espacio, en la toma de la tierra o en la fundación de un territorio. En esta categoría aparecen las iniciativas que, en medio de un conflicto armado, dan forma a lazos comunitarios que hacen posible un regreso a la cotidianidad. Son iniciativas en las cuales el sentido comunitario está anclado en el trabajo sobre el espacio, en el “volver a la tierra”, en la recuperación y la refundación del territorio, del lugar o de los lugares (Grupo de Memoria Histórica, 2009).

Como es de notar, si de construir una paz territorial se trata, la revisión del trabajo desarrollado por estas iniciativas, o por lo menos consulta o reconocimiento, es algo más que necesario para que la propuesta llegue a buen término. Para lo que fue el trabajo del Grupo de Memoria Histórica en su momento, una clasificación de las iniciativas de memoria que hacen del territorio su objeto, pero a la vez su lugar de preocupación, se concentra en cuatro grandes grupos: 1) las iniciativas que se centran en un rehabilitar el espacio cotidiano y en la resignificación de los lugares devastados por la guerra, lo que implica realizar recorridos físicos o simbólicos por los lugares marcados en su momento por el terror, y que por ello las personas no habían querido retornar; 2) aquellas que construyen espacios físicos como forma de hacer memoria; 3) iniciativas que reconstruyen las rutas del terror para encontrar las huellas de los muertos y desaparecidos y en las que a través de estrategias como la elaboración de cartografías o mapas mentales construidos con la comunidad se logra la identificación de lugares donde se han cometido crímenes en el marco del conflicto armado interno; y 4) iniciativas que escenifican o representan el dolor, el sufrimiento y el sentido de ser víctimas a través de la puesta en escena de forma individual o colectiva, ya sea a través de performances, acciones periódicas o efímeras del recuerdo del dolor mediadas por la memoria sensorial. La tabla 2 resume algunas de estas iniciativas.

Tabla 2. Memorias en el espacio, la tierra y el territorio

Tipo de iniciativa	Subtipo	Ejemplos
1. Centradas en rehabitar el espacio cotidiano y la resignificación de los lugares devastados por la guerra	Implican la reocupación de los espacios devastados en su carácter de presente y a través de gestos del duelo	Yanamás (comunidad Wayuu Munsurat, La Guajira)
	Inscriben nuevos imaginarios o nuevas formas de socialización en los espacios del terror	Cineclub Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo (Montes de María) Magdalenas por el Cauca: no más muerte por los ríos de Colombia
	Recorren y recuperan espacios comunitarios donde han ocurrido crímenes	Retornos de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó. Peregrinaciones en Trujillo (Valle). Abriendo trochas por la vida y la reconciliación (oriente antioqueño)
2. Construyen espacios físicos como forma de hacer memoria		Parque Monumento de Trujillo (Valle) Monumento a las víctimas de la masacre de El Salado Salón del Nunca Más (Granada, Antioquia) Galería Tiberio Fernández (Cali) Piedras pintadas (Granada, Antioquia) Calvarios del Oriente Antioqueño
3. Reconstruyen las rutas del terror para encontrar las huellas de los muertos y los desaparecidos		Cartografías de fosas comunes (San Carlos, oriente antioqueño)
4. Escenifican o representan el dolor, el sufrimiento y el sentido de las víctimas		Madres de La Candelaria (Antioquia) Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado Ruta pacífica de las mujeres Plantones libertarios de la Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros (Asfamipaz)

Fuente: elaboración propia con base en Grupo de Memoria Histórica (2009).

Por razones de espacio no es posible detenernos en cada una de estas iniciativas y explicar su riqueza; sin embargo, tomadas en su conjunto (aun cuando aquí no se agota el espectro de las iniciativas hoy existentes) algunas de estas tienen que ver con aquellas que se centran en un rehabitar el espacio cotidiano

y en la resignificación de los lugares devastados por la guerra, sobre la cual nos centraremos en lo sucesivo.

Un caso de memoria a partir de las movilidades

Dentro de la clasificación dispuesta en el apartado anterior encontramos la iniciativa *Abriendo trochas por la vida y la reconciliación* en el oriente antioqueño, una práctica que en 2006 realizó un ejercicio de memoria sobre los desaparecidos, en el que a través de largas caminatas (movilización) organizadas y realizadas anualmente por asociaciones de víctimas hacia los lugares donde cayeron familiares muertos, o donde se presume que se encuentran los cuerpos de personas desaparecidas, se transitaron las vías, los espacios y los lugares que fueron olvidados o prohibidos ante la presencia y la incidencia de actores armados irregulares. La iniciativa de memoria, además de no dar lugar al olvido, pretende recuperar los caminos y lugares que en tiempo atrás fueron parte de la cotidianidad de las personas y que permitían su movilidad:

En los recorridos se recuerda a las personas que han sido asesinadas y desaparecidas en las veredas, nombrándolas una a una y colocando piedras pintadas con sus nombres por el camino. Durante la jornada hay un espacio para el almuerzo y si es posible para bañarse en los charcos y ríos que abundan en la región. De esta forma, el reconocimiento de que ha pasado algo doloroso en esta zona, implica también el reconocimiento de la necesaria rehabilitación de los espacios de recreación, esparcimiento y desenvolvimiento de la vida social, como lo menciona la siguiente consigna: "Hoy recorreremos caminos que caminaste entre empujones y con los ojos vendados, tal vez; hoy caminamos juntas por caminos y calles oscuras que iluminamos a nuestro paso. Hoy estamos aquí haciéndote presente con nuestros cuerpos erguidos y con piedras que llevan tu nombre". Para las víctimas caminar es un pretexto para contar sus historias, dignificar la memoria de sus familiares y afianzar sus vínculos sociales. Por esto, durante las caminatas se llora, se recuerda, pero también se ríe, se juega, se pinta, se sueña y se construye sobre las ruinas. (Grupo de Memoria Histórica, 2009, pp. 84-85)

En el caso referido, vale la pena destacar dos elementos: las nociones de *espacio* y *lugar* como algo que adquiere sentido en tanto es transitado, es decir, en tanto hay movilidad; y la necesidad de estudiar e imbricar las interseccionalidades en el estudio sobre movیلidades frente a este caso particular.

Por una parte, el territorio no es algo estático, sino que se encuentra asociado a la vida y, de manera particular, a la posibilidad del recorrido que se haga sobre este (motilidad). Los aportes de Urry (2007) como representante de la tendencia que “moviliza las ciencias sociales” a través de una crítica a los conceptos de espacio y lugar (centrales estos en la geografía), pasan ahora a ser comprendidos como algo no fijo y que tiene valor solo en la medida en que pueden ser transitados y que traen a través de este ejercicio de recorrido sobre el lugar la generación de una “estructura de sentimiento”, una “afinidad electiva” frente a esos lugares y a esos espacios: “por aquí pasó mi familiar la última vez que se supo de él”; “es posible que sus restos se encuentren en este lugar”; “mi familiar disfrutaba transitar por aquí” son algunas de las enunciaciones que, desde la comunidad, detentan una resignificación del lugar y en el que la dinámica de movilidad adquiere un sentido especial para un ejercicio de memoria.

Así, este evento mediante el cual “se recorre la trocha” permite que se pase de una visión estática, única y estratégica de la noción de espacio y lugar como terreno propio de los geógrafos hacia un escenario en el que la sociología y la antropología tienen algo que decir, toda vez que el lugar, el territorio y la movilidad permiten su resignificación. En este sentido, la movilidad está presente en diferentes circunstancias (incluso en las asociadas con el conflicto armado y los ejercicios de memoria), lo que nos conduce hacia una visión mucho más amplia, asociada a dinámicas culturales y que nos aleja de la visión tradicional de que las movیلidades tienen que ver simplemente con “transportarse” o con flujos migratorios. De esta manera, el estudio sobre las prácticas de memoria puede hacerse desde las movیلidades, entendidas como unidades complejas que traen consigo una crítica a las visiones clásicas y fijas que se han hecho sobre el territorio, el espacio y el lugar. Ahora bien, ¿hasta qué punto la institucionalidad a través de un concepto de paz territorial como el expuesto en la tercera parte de este artículo permite la adopción o incorporación de estos

nuevos sentidos? La experiencia referida, dentro de muchas más, es interesante en cuanto amplía y complementa las visiones estáticas y tradicionales que se han hecho desde la institucionalidad a propósito de la configuración del territorio. En este orden de ideas, la perspectiva de las movilidades amplía no solo lo que a este respecto tendrían que señalar los antropólogos y sociólogos, sino también los tomadores de decisión en el ámbito de lo público y del ejercicio del poder.

Urry (2007) igualmente nos lleva a pensar que es necesario estudiar e imbricar las interseccionalidades en el estudio sobre movilidades. Por supuesto, esto trae consigo implicaciones teóricas y metodológicas de mayor calado, en las que las discusiones e interconexiones dadas por las disciplinas son más que necesarias y útiles si lo que se pretende es aportar al desarrollo teórico y metodológico del campo disciplinario de las ciencias humanas y sociales. Ese es el terreno en el que nos encontramos en la actualidad en cuanto a memoria y reconciliación, que se puede detectar a partir de la experiencia de *Trochas por la vida*; es un examen de lo que he dado por denominar estrategias “RE”; a saber: *rehabitar* el espacio cotidiano; *reordenar* el territorio en función de los intereses y necesidades de sus pobladores; *resignificar* los lugares devastados por la guerra; *reocupar* espacios mediante el duelo, y, por qué no, a través de la posibilidad del olvido, *recrear* nuevas formas de socialización de lo que fueron en su momento espacios del terror; *reconstruir* espacios físicos como forma de hacer memoria; y *restablecer* un nuevo sentido del territorio. En definitiva: se trata de identificar territorios con un nuevo sentido para sus habitantes, lo que nos invita a pensar en términos mucho más complejos y sistémicos.

A manera de conclusión

Las reflexiones dispuestas anteriormente no se tratan, en lo absoluto, de cuestiones que se enmarcan un ámbito único: el geográfico. Convergen allí relaciones entre sujetos, cosas, espacios, lugares y tiempos cuya riqueza se pierde si se concibe a partir de una visión estática, y, por el contrario, se potencializa si se piensa en clave de movimiento y movilidades. Para el caso de la experiencia *Trochas por la vida*, la trocha tiene sentido para sus habitantes solo en la medida

en que esta se recorre, pues a través de este ejercicio el lugar, el espacio y el territorio adquieren un nuevo sentido. De lo contrario, no deja de ser más que un lugar estático, inerte, donde un evento de conflictividad armada tuvo lugar en algún momento.

Así, a través de un ejercicio de movilidad es posible adquirir un nuevo sentido sobre el territorio, y por ello el trabajo impulsado por las comunidades ha de complementar la propuesta de construcción de una paz territorial provista desde la institucionalidad. Por esta razón, lo propuesto desde el gobierno central se plantea como algo necesario aunque insuficiente, si se dejan de lado experiencias como la descrita en este artículo.

En este orden de ideas, la construcción de paz territorial ha de contar con un enfoque complementario alimentado por un paradigma de las movilidades y que abra un escenario de interseccionalidad para que los análisis superen las visiones tradicionales, y de esta manera se enriquezcan de forma significativa las relaciones entre espacio, tiempo, lugar y memoria. Esto va un poco en la vía de lo propuesto por Yi Fu Tuan (1977) en su reflexión sobre el espacio y el lugar desde la perspectiva de la experiencia de quienes recorren los lugares a la manera en que lo hicieron los miembros de *Trochas por la vida*.

Bibliografía

- Castillejo, A. (2012). Iluminan tanto como oscurecen: de las violencias y las memorias en la Colombia actual. En A. Rettberg (Comp.). (2012). *Construcción de paz en Colombia* (pp. 117-140). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Centro de Memoria. (2012). *Bogotá, ciudad memoria*. Recuperado de <http://centromemoria.gov.co/bogota-ciudad-memoria-2/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Erl, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Grupo de Memoria Histórica. (2009). *Memorias en tiempos de guerra. Repertorio de iniciativas*. Bogotá: Punto Aparte.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Jaramillo, J. (2011). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia: estudios sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Jaramillo, S. (2014). *La paz territorial*. Conferencia dictada en la Universidad de Harvard el 13 de marzo de 2014. Recuperado de <http://www.interaktive-demokratie.org/files/downloads/La-Paz-Territorial.pdf>
- Kant, I. (1998). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.
- Nora, P. (1997). *Les lieux de mémoire*. París: Gallimard.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rouso, H. (2002). *¿Por qué recordar?* Barcelona: Granica.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and place: the perspective of experience*. University of Minnesota Press.
- Urry, J. (2007). Mobilizing social life. En J. Urry, *Mobilities* (pp. 3-16). Cambridge: Polity Press.
- Zemelman, H. (2005). Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social. En H. Zemelman, *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el pensamiento crítico* (pp. 63-79). México: Anthropos.